

# ***Oliverio y la tormenta***

De Ismael Serrano y Jimena Ruiz Echazú

## **Espectáculo familiar**

**Teatro musical infantil (A partir de 2 años)** País: España

Idioma: Castellano

Duración: 50 minutos

Año de producción: 2017

## **Fechas y horarios**

Abril 2017

Sábado 6 de abril, a las 12:30 horas

Sábado 13 de abril, a las 12:30 horas

Sábado 27 de abril, a las 12:30 horas

## **Sinopsis**

Durante una gran tormenta dos entrañable amigos, Emma y Oliverio 'el ratón robacalcetines', aprenderán a olvidar el miedo y pasar un rato divertido. Porque con un poco de imaginación, cualquier situación puede ser una estupenda oportunidad para pasarlo bien. *Oliverio y la tormenta* es un espectáculo familiar para niños a partir de 2 años, creado y dirigido por Ismael Serrano y Jimena Ruiz Echazú. Con canciones originales de Ismael Serrano, *Oliverio y la tormenta* combina teatro y animación en una historia llena de magia, música y ternura para que padres y madres, pequeños y pequeñas aprendan a bailar durante la tormenta con nosotros.

## **Sobre la obra**

Después de dos exitosas temporadas en Madrid y Buenos Aires y de cosechar premios y nominaciones en Argentina (Premios: "Mejor música espectáculo infantil", Ismael Serrano; "Mejor Espectáculo extranjero" Premios ATINA; "Premio Teatro del mundo", CC R Rojas. Nominado a "Mejor Libro infantil", y "Mejor intérprete femenina" a los Premios Hugo; "Mejor espectáculo infantil", Premios ACE,) *Oliverio y la tormenta* vuelve a los escenarios madrileños. "*Oliverio y la Tormenta*" nos acerca las peripecias vividas por dos entrañables amigos: Emma y Oliverio, el ratón robacalcetines. Oliverio es un roedor travieso y divertido, pero esta noche está algo inquieto. Ha llegado una tormenta y se ha ido la luz. Por el contrario, Emma parece disfrutarlo mucho, así que ayudará a su pequeño y revoltoso amigo a descubrir que, con un poco de imaginación, cualquier situación puede ser una estupenda oportunidad para pasarlo bien.

De una cajita de música saldrán luciérnagas a revolotear por la casa, sonarán xilófonos, campanas y el ukelele de Emma. Contaremos cuentos, inventaremos canciones y bailaremos hasta olvidar el miedo y que solo queden las ganas de jugar. Porque como dice la canción de Emma, "si tengo miedo pensaré en ti. Cantar contigo me hace feliz".

Si una de las mejores herramientas para combatir el miedo es el humor, Oliverio y Emma lo usarán para enfrentarse a la tormenta y la oscuridad que conlleva. O cómo convertir una situación que asusta en un momento propicio para compartir la risa y usar la imaginación.

Con canciones originales de Ismael Serrano, *Oliverio y la tormenta* combina teatro y animación en una historia llena de magia, música y ternura para que padres y madres, pequeños y pequeñas aprendan a bailar durante la tormenta con nosotros. Porque cantar juntos siempre nos hace felices.

## En primera persona

Tarareando una canción de María Elena Walsh y recitando unos versos de Gloria Fuertes me reencontré con el niño que creció en Vallecas. Si bien estuve tentado de darle algunos consejos entendí que aquel niño era más sabio que yo y que haría caso omiso a mis palabras, que no serían más que una perorata aburrida resultado del desaprendizaje que impone la edad.

Así que decidí imitar su sabia imprudencia y me dio por escribir canciones para niños.

Y aunque aquel encuentro fue determinante la verdadera responsable de esta aventura es mi hija Lila. La paternidad me renovó la mirada. Resulta que ver el mar por primera vez con Lila me causaba tanta emoción como cuando siendo un niño visité por primera vez la playa. Su primer verano fue también el mío, aun habiendo pasado ya unascuantas primaveras olvidando las cosas importantes: hablar con los árboles, admirar el vuelo de los murciélagos, comer con las manos o dibujar dinosaurios rosas.

La madre de Lila, Jimena Ruiz Echazú, dada a caminar descalza por la hierba y a curar la tos de elefantes alados, coincidió conmigo en que sería divertido escribir teatro para Lila. Y para los niños y niñas en general de los que podríamos aprender cosas indispensables que alguna vez olvidamos.

Así fue que nos encontramos con Emma y Oliverio, protagonistas de la obra de teatro con la que nos estaremos en todos los escenarios de la vía láctea y galaxias aledañas.

Oliverio tiene miedo a la tormenta y a la oscuridad. Tiene la afición incontrolable de robar calcetines, pertenece a esa especie animal que habita todas las casas y que es responsable de que los calcetines queden misteriosamente desaparecidos, bien en los cajones, en el tambor de la lavadora e incluso, en algún caso, en los propios pies. Emma canta. Y la música espanta los miedos, como es bien sabido. Más aún cuando es la voz de Emma/Jimena la que mece la noche, incluso cuando suenan de fondo el viento y los truenos.

Así que Emma y Oliverio buscan el calcetín que falta y juntos se enfrentan al miedo. Porque lo malo no es tener miedo, lo malo es que se adueñe de tus sueños. Y juntos dejan de tener miedo, porque todo temporal deja una enseñanza y Oliverio nos enseña que para ser valiente hay que ser muy niño.

Dice Marta Delgado, psicóloga licenciada en la UNAM y psicopedagoga licenciada en la UNED, experta además en el idioma de los árboles, que “la obra les ayuda [a los niños y a las niñas] a comprender la realidad social, a valorar la amistad, a empatizar y ser sensible a los sentimientos de otros, a identificar y entender sus propias emociones, aceptarlas y aprender a cambiarlas, superarlas y gestionarlas. Les hace más sociables, despierta las ganas de expresar y compartir sus emociones favoreciendo relaciones positivas de amistad”.

Jimena Ruiz Echazú, actriz de dilatada experiencia en el musical infantil, entre muchas otras cosas que aquí no caben, escribió conmigo el texto y le puso voz a las canciones, melodías que tratan de enseñar a escuchar, a detener el ritmo frenético que imponen estos días, a conectarse con la naturaleza que necesita de la lluvia como nosotros necesitamos de la música.

Ane Miren Lafuente, de trayectoria irrumible en esto de la interpretación, habiendo trabajado en el teatro infantil y familiar, le da voz a Oliverio y lo hace dulce e irreverente, contestón y entrañable.

Y yo hago lo que puedo. Porque quizá escribir para niños y niñas sea el trabajo más exigente al que me he enfrentado, porque así es este público, inteligente y poco dado a los protocolos que los adultos usamos cuando aprendemos a mentir.

En el escenario encontraremos una ventana. Quizá ser niño se trate de mirar por las ventanas, cosa que apenas hace uno ahora. Y sobre esa ventana se proyectan las ilustraciones que Mar Blanco realizó para mi primer cuento *La niña que hablaba con los árboles*. A través de esa ventana también contemplaremos la lluvia y cazaremos luciérnagas para espantar a la oscuridad.

La obra está dirigida a niños y niñas de 2 a 6 años principalmente, aunque creo que será disfrutable para todo el público infantil (incluyo en este a los adultos con ganas de desaprender). Quizá sea para muchos su primer contacto con el teatro y conscientes de esa posibilidad intentamos que del texto se desprenda el amor que sentimos por un medio de expresión artística que tanto nos ha aportado, que tantas veces nos ha salvado la vida, que tanto nos emociona, al que tanto debemos. El teatro.

Cantamos para sentirnos acompañados. Cuando se canta en compañía se afina mejor, y más alto. Y aunque el tono pretende ser sereno la obra tiene mucho de celebración: la amistad de Emma y Oliverio lo merece. También el olor a tierra mojada. Y las tartas de queso y el dulce de leche. El abrazo cuando afuera llueve. El niño y la niña que se ríen bajo la tormenta.

Lila, allá vamos. Cuando seamos mayores queremos ser como tú.

**Ismael Serrano**

Creador, director y compositor de *Oliverio y la tormenta*

## **Análisis psicopedagógico de *Oliverio y la tormenta***

El valor educativo del teatro es indiscutible, supone un recurso cultural que, incluso sin planificarlo, se convierte en recurso didáctico desde el mismo momento en que se levanta el telón. Es una herramienta que resulta muy interesante, capta desde el principio la atención de los niños y aporta múltiples beneficios (estimula la imaginación, la creatividad, la atención, favorece la transmisión de valores, la mejora del lenguaje, fomenta hábitos sociales, la expresión, la comunicación, la capacidad de diálogo, etc.); el teatro está lleno de potencialidades educativas.

Además, asistir a una obra teatral supone para los pequeños una experiencia muy significativa; el mensaje transmitido a través del teatro se hace muy convincente y los niños lo guardan en su recuerdo de manera más duradera que aquello aprendido a través de otros recursos o estrategias.

Cuando los espectadores son los más pequeños, el teatro debe ofrecer estímulos visuales y sonoros llamativos, ordenados, sencillos y breves, adecuados al momento evolutivo en el que se encuentran los "receptores". Asimismo, la duración total de la obra no debe exceder los cincuenta minutos, para asegurar no solo que los niños no se aburran o aguanten sentados, sino que disfruten y aprendan.

*Oliverio y la tormenta* cumple todos estos requisitos, por lo que se convierte en una ocasión inigualable para disfrutar y en una experiencia de aprendizaje muy enriquecedora. Pensada para un público de 2 a 6 años, la obra se adapta evolutivamente a las características e intereses de los niños de estas edades (no son los niños los que deben adaptarse a la obra, sino la obra la que se adapta a los niños).

Los protagonistas de la obra son atractivos para los niños por la cercanía y similitud con sus propias características, facilitando la identificación con ellos, y la trama es sencilla y significativa para que pueda seguirse y se asimile en estas edades. El mensaje central de la obra es claro y entendible: un estímulo que para los niños puede presentarse en un inicio como potencialmente negativo (las tormentas) se convierte en todo lo contrario con dos herramientas a su alcance: la música y la amistad.

La obra resalta la importancia de la música como estrategia para identificar, expresar y gestionar nuestras emociones, centrándose en el ejemplo de superar el miedo a las tormentas que siente Oliverio. Pero además, intercalando diálogos divertidos con canciones y melodías, la obra incide en todos los ámbitos de desarrollo, supone una experiencia de aprendizaje globalizador y favorece el desarrollo integral de todas las capacidades de los niños: capta la atención visual y auditiva de los pequeños, pudiendo incidir en el desarrollo intelectual o cognitivo, lingüístico, motriz y socio-emocional.

En el plano intelectual o **cognitivo** las representaciones ayudan a los niños a reflexionar sobre sí mismos y sobre el mundo que les rodea. La obra *Oliverio y la tormenta* facilita ampliar el conocimiento que los pequeños tienen del entorno. Se profundiza en el conocimiento del entorno próximo, cómo puede ser una vivienda, qué muebles encontramos en el salón, qué forma tienen, para qué sirven y cómo se llaman. Y también del entorno más amplio, exterior y medioambiental; se presenta de una manera atractiva y respetuosa, despertando en los niños la curiosidad, el interés por conocer y acercarse a la naturaleza. Con las canciones conocen conceptos del entorno: el río, las nubes, el viento, las montañas... los aspectos positivos de la lluvia, el nombre de algunas especies de árboles, se invita a relacionarse con ellos y cuidarlos; se transmiten valores positivos de sostenibilidad ambiental que es fundamental incorporar a estas edades.

Por otra parte, a partir de los 2 años los niños están cada vez más involucrados en actividades y papeles figurativos, la simbolización cotidiana y en el juego es central en su día a día y la manejan cada vez mejor. Observar representaciones teatrales permite desarrollar la creatividad y la imaginación, la experiencia es tan divertida que despierta sus ganas de crear historias y representarlas.

Los 4 años (considerando la variabilidad individual) es la edad del pensamiento heurístico. El niño pregunta el porqué de las cosas, se interesa por todo lo que hay a su alrededor. Las cuestiones iniciales son seguidas de preguntas cada vez más elaboradas y complejas para intentar comprender el mundo que les rodea. La obra favorece la curiosidad, las ganas de acercarse a descubrir y conocer el entorno, cubriendo un centro de interés muy importante en estas edades. Algunos ejemplos pueden ser: ¿Por qué llueve? ¿Por qué hay truenos? ¿Por qué se va la luz en las tormentas?

El **lenguaje** que se utiliza en la representación es especial, muy enfatizado. Aporta riqueza al vocabulario de los niños, introduce significados de palabras, sonidos nuevos y alguna fórmula social del lenguaje, como los saludos formales. Es la etapa de la explosión del léxico, los niños asimilan e integran con facilidad palabras y conceptos nuevos. Por ello resulta interesante incluir nuevos significados que podrán ser incorporados espontáneamente, a la vez que se evitan palabras demasiado técnicas o complejas que alejarían al niño de la comprensión del diálogo y podrían bloquear la fluidez de asimilación de la obra.

A través de los diálogos entre Emma y Oliverio, los niños reciben un modelo conversacional formal y adecuado a sus características evolutivas (con frases sencillas, no muy largas, mensajes claros...) aprendiendo a respetar los turnos de palabra, entonación, enfatizar mensajes con el lenguaje no verbal... Lo que redundará en una mejora del lenguaje en sus dos planos: comprensión y expresión.

En el ámbito **motriz**, aun siendo espectadores, se potencian aspectos psicomotores referidos a la percepción y discriminación sensorial, exteriorización del sentido rítmico, observar y reproducir ritmos, sonidos, movimientos, melodías... Al sonar las canciones, el niño experimenta la necesidad de movimiento, que es la respuesta a una necesidad superior o más profunda, la de comunicarse. La musicalidad del lenguaje teatral, el ritmo, las canciones y melodías de esta obra, además de ser motivantes en sí mismas, estimulan la motricidad infantil.

La trama es fácil de entender, las canciones hacen que los niños disfruten del espectáculo y aseguran la inmersión en la trama. Resulta muy adecuado iniciar la obra con una canción pues sitúa a los niños, ya de partida, en una actitud activa y de disfrute que facilita el aprendizaje significativo.

Una pauta muy interesante es que aparezca en la representación un personaje de ficción, en este caso un ratón que habla. Les recuerda los títeres que ya conocen y que tanto gustan en estas edades. Por identificación, el personaje de Oliverio, al igual que los títeres, tiene la facilidad de despertar la imaginación infantil y sus emociones, y facilita que los niños se acerquen a las cosas y al mundo a partir de su propia vivencia. Cuando un niño manipula un títere se expresa él o ella misma a través del personaje, está mostrando sus pensamientos, creencias, valores y sentimientos. Les resultará fácil identificar y entender los sentimientos expresados por Oliverio pues lo relacionan con un títere, que para ellos es un canal de expresión emocional conocido.

En este plano **socio-emocional**, la obra les ayuda a comprender la realidad social, a valorar la amistad, a empatizar y ser sensible a los sentimientos de otros, a identificar y entender sus propias emociones, aceptarlas y aprender a cambiarlas, superarlas y gestionarlas. Les hace más sociables, despierta las ganas de expresar y compartir sus emociones favoreciendo relaciones positivas de amistad.

Es característico que los niños de 2 años practiquen el juego solitario, este va convirtiéndose en juego con iguales, primero en paralelo y más adelante, ya con 5 años, en grupo. En estas edades evoluciona el juego simbólico y se inician en el juego social. Favorecer situaciones de intercambio social hará que el interés por los otros vaya incorporándose al día a día de los pequeños y pasarán de jugar al lado de otro niño, sin interactuar, a jugar juntos. Durante toda la representación se muestra la continua interacción entre los personajes.

En una edad en la que empiezan a acercarse a los otros, a superar el egocentrismo infantil y el otro se convierte en compañero de juego, es fundamental mostrar modelos relacionales satisfactorios. En este sentido, la relación que se desarrolla entre los dos protagonistas de la obra es muy adecuada: es tierna, respetuosa, divertida, se cuidan, se apoyan, se entienden.

*Oliverio y la tormenta* ejemplifica, de manera dulce y espontánea, que una de las mejores herramientas para combatir el miedo es el humor. Oliverio y Emma lo usan para enfrentarse a la tormenta y la oscuridad que trae. Se trata de convertir una situación que asusta en un momento propicio para compartir la risa y usar la imaginación. A través de la música, los protagonistas se enfrentan a la ansiedad y los nervios que produce el miedo, ofreciendo una visión positiva del objeto (la tormenta, la oscuridad) que, en un principio, asusta al ratón. El personaje de Emma supone un modelo para los niños de cómo un mismo estímulo puede ser considerado de diferentes maneras. Las tormentas, que inicialmente aparecen como potencialmente negativas, no tienen por qué serlo.

Esta obra de teatro infantil supone un modo de acercar a los niños a la cultura y que puedan vivir por sí mismos y experimentar el placer de las manifestaciones artísticas. Pero además consigue fortalecer las relaciones familiares, pues es una actividad compartida, y se ofrece también algún recurso que los padres pueden incorporar en la relación con sus hijos. La obra apela al talante comprensivo que el adulto ha de tener ante el niño con miedo, transmitiéndole confianza y seguridad, alentando a que enfrente sus temores, fomentando su autoestima, escuchándolo con la calma y la atención que el menor merece.

*Oliverio y la tormenta*, además del objetivo de entretener que toda obra de teatro persigue, posee un alto valor educativo. Se presenta como una oportunidad para incidir en el desarrollo integral de los niños desde el ocio, favoreciendo el desarrollo de capacidades cognitivas, motrices, sociales y afectivas, con la libertad y el disfrute que aporta el aprendizaje en contextos no formales. Se convierte en una herramienta de aprendizaje globalizador, en sintonía con la manera de aprender de los niños, y aprovecha la significatividad que la experiencia tiene para los pequeños para ofrecer aprendizajes importantes por su funcionalidad.

**Marta Delgado Galán**

Licenciada en psicología (UAM) Licenciada  
en psicopedagogía (UNED)

Orientadora educativa en la Conserjería de Educación de la Comunidad de Madrid

# Sobre los artistas

**Ismael Serrano**

**Creador, director y compositor**

Cantautor madrileño. Publica su primer disco, *Atrapados en azul*, en 1997. Desde entonces ha editado 9 discos de estudio y 2 en directo, con los que ha girado por toda España y Latinoamérica. Ha cantado junto a artistas de la talla de Joan Manuel Serrat, Silvio Rodríguez, Luis Eduardo Aute, Mercedes Sosa o Natalia Lafourcade. Ha participado en dos producciones cinematográficas argentinas, como guionista (nominado al premio SUR de la Academia de Cine Argentina) y como actor. Ha publicado el libro de poemas *Ahora que la vida* (Frida Ediciones, 2015) y su primer cuento infantil, *La niña que hablaba con los árboles*, con ilustraciones de Mar Blanco (Frida Ediciones, 2016).

**Jimena Ruiz Echazú**

**Creadora, directora y actriz**

Actriz argentina radicada en Madrid con amplia trayectoria en cine, teatro y TV. En constante formación artística desde sus comienzos (teatro clásico, impro, clown, entrenamiento actoral, canto, baile y esgrima) con grandes maestros como Agustín Alezzo, Marcelo Savignone, Juan Carlos Corazza y Manuel Morón. Ha dedicado muchos años de su carrera al teatro musical infantil en lengua inglesa con la compañía The Performers, especializada en teatro de repertorio de clásicos shakespearianos y comedias para los más pequeños. También es traductora literaria en inglés. Nominada a los Premios Hugo como “mejor intérprete femenina en espectáculo infantil”, por “Oliverio y la tormenta”. Ha editado dos discos de música para toda la familia con Sony Music “5 Canciones para dormir y 1 para despertar” y “Canciones de navidad”, con un tercer proyecto musical en proceso de grabación.

**Ane Miren Lafuente**

**Actriz**

Ane Miren Lafuente es egresada en teatro gestual por la RESAD, donde se formó, entre otros, con los maestros Antonio Malonda y Andrés del Bosque. Ha trabajado en teatro infantil y familiar en las compañías, Escena Creativa, donde protagoniza la premiada obra Faboo, el encanto de la imaginación así como Bufff, estrenada en octubre de 2018. Con las compañías Aldaba Tres y Arteluna ha interpretado diversas obras de clown y cuentacuentos desde 2011 hasta la actualidad, trabajando en ellas también su faceta de composición musical. Desde junio de 2018 cuenta con una compañía propia, Fontanella Cuentacuentos y desde diciembre de 2018 maneja y da voz a Oliverio.

También ha trabajado en las compañías La Quintana Teatro y la Tribu Imaginaria, entre otras. Es también licenciada en Ciencias de la Imagen Visual y Auditiva por la UCM.

**Oliverio Álvarez López**

Ratón nacido en Vallecas con amplia trayectoria en robar calcetines ajenos. Ha dedicado su vida a intentar encontrar la más rica tarta de queso hecha jamás. Actualmente reside en la casa de Emma, donde lleva una existencia apacible. No, no da un palo al agua.

## **Ficha artística y técnica**

**Creadores y directores:** Ismael Serrano y Jimena Ruiz Echazú

**Música original:** Ismael Serrano

**Intérpretes:** Jimena Ruiz Echazú (como Emma) y Ane Miren Lafuente (como Oliverio)

**Diseño de iluminación:** José Osuna

**Ilustraciones:** Mar Blanco para el libro *La niña que hablaba con los árboles*, cedidas por Frida Ediciones

**Animaciones:** Oyeme!